

Aprendizaje-servicio y calidad educativa

3.1. Excelencia académica y aprendizaje-servicio en la escuela y la Educación Superior

Prof. María Nieves Tapia

Asesora del Programa Nacional Educación Solidaria

Desde hace doce años, este Seminario Internacional es para nosotros un momento de llegada, de celebración de las experiencias solidarias que se encuentran, se enriquecen mutuamente, y también un momento de grandes aprendizajes y un punto de partida para seguir creciendo.

Ayer nos encontramos con los docentes y estudiantes ganadores del Premio Presidencial "Prácticas Solidarias en Educación Superior" 2008, a quienes tendrán oportunidad de conocer a lo largo de estos dos días. Prácticamente todas las universidades nacionales han presentado al Premio Presidencial experiencias que articulan aprendizaje académico y actividad solidaria, o como expresó hace poco el Ministro Tedesco, "*excelencia académica y justicia social*".

La mayoría de ustedes sabe por experiencia que la propuesta pedagógica del aprendizaje-servicio no sólo implica formar buenos ciudadanos y aprender valores en la práctica de una actividad solidaria –lo que ya sería mucho-. Es también una innovación pedagógica en la que la solidaridad se convierte en una forma de aprender más, de aprender mejor, en un modo de dar sentido y relevancia social al conocimiento.

El aprendizaje-servicio es una forma de aprendizaje activo y significativo, situado en el contexto de una comunidad que se convierte en lugar de participación y también en lugar de aprendizaje.

Por si hubiera alguien en la sala que recién se está aproximando a esta propuesta pedagógica, quisiéramos comenzar señalando que en este momento hay centenares de definicio-

nes de "aprendizaje-servicio" circulando por el mundo, en diversas lenguas y con diferentes acentuaciones, pero podríamos afirmar que todas estas definiciones comparten tres grandes rasgos comunes.

El primero es que toda experiencia de aprendizaje-servicio implica el desarrollo de un *servicio solidario destinado a atender necesidades reales y sentidas por una comunidad*. Y en esta frase cada palabra tiene peso propio. Porque el aprendizaje-servicio no es sólo hacer un diagnóstico, no es sólo reflexionar sobre los males del mundo, sino que implica pasar de la descripción de la realidad a intentar transformarla, a través de una intervención solidaria concreta, que atienda a una necesidad real. Por otra parte, esa actividad tiene que vincularse con una necesidad sentida por la comunidad, identificada "junto con" la comunidad y no "para" ella. A menudo, desde las instituciones educativas tenemos la tentación de ofrecerle a la comunidad lo que nosotros creemos que la comunidad debiera necesitar, y no siempre nos tomamos el tiempo de escuchar de la comunidad cuáles son sus prioridades, cuáles son las necesidades que realmente considera acuciantes.

Un segundo rasgo fundamental de los proyectos de aprendizaje-servicio es el *protagonismo juvenil*. Para que sean educativas, este tipo de experiencias solidarias tienen que estar protagonizadas por los propios estudiantes. Son los chicos los que tienen que apropiarse del proyecto, los que toman la iniciativa desde el momento del diagnóstico y del planeamiento hasta la evaluación.

Y finalmente, lo que seguramente hace original la propuesta del aprendizaje-servicio en el vasto mundo del voluntariado y del servicio social comunitario, es que estas acciones solidarias están *articuladas intencionadamente con los contenidos de aprendizaje*. En un proyecto de aprendizaje-servicio sé qué es lo que quiero para la comunidad, pero también tengo claro qué es lo que me propongo que los estudiantes aprendan. Y desde ese punto de vista, cuando hablamos de los contenidos de aprendizaje, no estamos hablando solamente de los contenidos disciplinares, de qué contenidos de Matemática, de Lengua, de Física III o de Proyectual I aprendo, sino también qué competencias se desarrollan, qué actitudes se fortalecen, que procesos de crecimiento personal acompañamos, y por eso hablamos de un planteo integral del aprendizaje.

En un buen proyecto de aprendizaje-servicio el componente de aprendizaje incluye contenidos curriculares, reflexión sobre las prácticas, desarrollo de competencias para la ciudadanía y el trabajo, y también el desarrollo de actividades de investigación. Especialmente en la Educación Superior, un buen proyecto de aprendizaje-servicio debiera involucrar claramente algún componente de investigación. Ya sea una investigación diagnóstica previa, o investigaciones que nos ayuden a monitorear el avance o los impactos del proyecto, o investigaciones sobre problemáticas comunitarias relevantes que permitan generar proyectos de transferencia de conocimientos y tecnologías para mejorar la calidad de vida de una población determinada.

De esta definición conceptual de qué entendemos por "aprendizaje-servicio solidario" me gustaría pasar a algunos ejemplos concretos.

Este año una de las experiencias galardonadas con el Premio Presidencial "Prácticas Educativas Solidarias en Educación Superior" fue la desarrollada desde la Licenciatura en Energías Renovables de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Salta, con la colaboración de la Licenciatura en Nutrición de la Facultad de Salud, y las carreras de Ingeniería en Recursos Naturales e Ingeniería Agronó-

mica de la Facultad de Ingeniería. Como parte de los trabajos prácticos de la asignatura "Introducción a las Energías Renovables" los estudiantes, además de hacer maquetas o simulacros de producción de energía en sus computadoras, diseñaron, produjeron e instalaron dispositivos reales, que le dan energía solar a comunidades aisladas de la cordillera, cambiándoles radicalmente la calidad de vida.

No voy a entrar en los detalles de esta experiencia, porque sus protagonistas la van a relatar mejor que yo, simplemente quisiera subrayar que en este proyecto se articulan un fuerte protagonismo solidario de estudiantes y docentes con una actividad académica de excelencia, que les permite a los estudiantes conocer y aplicar el fruto de años de investigación rigurosa desarrollada en su Universidad sobre energías renovables a la mejora de la calidad de vida de algunas comunidades rurales que viven en condiciones de extrema pobreza.

Quisiera también subrayar que en el proceso de diseñar e instalar los dispositivos de energía solar, estos estudiantes provenientes de ámbitos urbanos se tomaron el trabajo de conocer y respetar la identidad y la cultura de los pueblos coyas con los que trabajaron, y que una parte de su proyecto consistió en capacitar a las familias para que fueran capaces de realizar el mantenimiento de los dispositivos sin necesidad de depender de la Universidad ni de técnicos especializados. En ese sentido, es una experiencia ejemplar de cómo se trabaja "con" la comunidad y no sólo "para" ella¹.

Como sabemos, las prácticas de aprendizaje-servicio pueden desarrollarse desde el Jardín de Infantes hasta la Universidad. Por ejemplo, una de las experiencias premiadas con el "Premio Presidencial Escuelas Solidarias" 2007 fue la Escuela de Comercio "Banda del Río Salí", ubicada en un barrio con altos niveles de pobreza en las afueras de San Miguel de Tucumán, donde los estudiantes secundarios desarrollaron un proyecto de investigación escolar sobre las causas por las cuales los niños recién nacidos del barrio acudían reiteradamente al Centro de Salud local a la consulta con cuadros reiterados de enfermedad. Los estudiantes descubrieron que la raíz de esas enfermedades recurrentes estaba en que no habían sido amamantados el tiempo suficiente. Y a partir de ahí surgió todo un programa de Educación para la Salud que se viene desarrollando y que también se va a presentar en la sesión de la secundaria. Esta experiencia también será relatada por sus protagonistas, en uno de los paneles de esta tarde, simplemente quisiera subrayar cómo las prácticas de aprendizaje-servicio permitieron que estudiantes con altos niveles de vulnerabilidad socio-educativo se convirtieran en estudiantes con niveles de conocimiento científico, con capacidades de comunicación, de gestión de proyectos y de liderazgo que tendrían que envidiar adolescentes que tienen sus necesidades básicas más que satisfechas².

A lo largo de este Seminario tendremos oportunidad de conocer experiencias de aprendizaje-servicio que se desarrollan en la escuela primaria, y también en el Nivel Inicial, como en el caso del Jardín de Infantes del Líbano, un pueblo de la provincia de Buenos Aires donde no había biblioteca, y donde los niños y sus familias recolectaron libros, y organizaron una biblioteca abierta a la comunidad. Los propios niños diseñaron el sello de la biblioteca, acercan los libros a personas ancianas y enfermas, y hacen sus primeros aprestamientos en la lectura y en la escritura llevando un registro de préstamos.

Tendremos también la oportunidad de conocer experiencias de aprendizaje-servicio muy promisorias desarrolladas desde organizaciones de la sociedad civil en una sesión específica esta tarde.

¹ **MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN (2009).** *Experiencias ganadoras del Premio Presidencial "Prácticas Educativas Solidarias en Educación Superior" 2008.* República Argentina, Ministerio de Educación de la Nación, Programa Nacional Educación Solidaria, p. 49

² **MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN. PROGRAMA NACIONAL EDUCACIÓN SOLIDARIA (2008).** *Experiencias ganadoras del Premio Presidencial "Escuelas Solidarias" 2007.* República Argentina, Ministerio de Educación de la Nación, Unidad de Programas Especiales, Programa Nacional Educación Solidaria, p. 29

Creo que desde el sistema educativo formal no siempre miramos con la suficiente atención las experiencias formativas que se desarrollan en el marco de las organizaciones de la sociedad civil, especialmente de las organizaciones juveniles comunitarias, que por definición son espacios educativos no formales sumamente ricos no sólo para el crecimiento personal, sino también para el desarrollo de conocimientos y competencias específicos.

Muy brevemente, citemos algunos ejemplos: el de los jóvenes de un barrio periférico de Bariloche que, convocados por la Fundación Gente Nueva, trabajan desde hace mucho años al servicio de las personas mayores de su comunidad; niños de un merendero en un barrio extremadamente pobre de las afueras de Salta, que hacen aprendizaje-servicio junto con la escuela secundaria, generando plantines de árboles con el fin de construir una barrera forestal para evitar que el basurero municipal -que está al lado del barrio- traiga agentes contaminantes con el viento de la cordillera. En la Ciudad de San Nicolás, en el marco del programa "Avancemos" de Ashoka, numerosos grupos juveniles están desarrollando proyectos de aprendizaje-servicio, por ejemplo contribuyendo a la mejora del cuidado del ambiente urbano. En las organizaciones, como en las escuelas, encontramos también proyectos protagonizados por adultos, como en el caso del proyecto de aprendizaje-servicio llevado a cabo por mamás y papás de poblaciones de Santiago del Estero, en torno a comedores comunitarios administrados por Cáritas, colaborando en la difusión de estrategias para mejorar la educación de sus hijos.

A lo largo de estos días habrá numerosas oportunidades de profundizar en las especificidades de las prácticas de aprendizaje-servicio en diversos contextos y niveles educativos.

Invito a quienes vienen por primera vez a que consulten la ya abundante bibliografía disponible en nuestro sitio web³, donde pueden encontrar las Actas de los Seminarios anteriores, las experiencias galardonadas con los Premios Presidenciales desde el año 2000, y mucho material con el cual ponerse al día.

Balance y nuevos desafíos: el panorama iberoamericano del aprendizaje-servicio hoy

En el panel previo hemos escuchado algo de los avances del aprendizaje-servicio en España, Ecuador y Venezuela⁴. Estas ricas experiencias se sitúan en el marco de la rápida expansión de la *Red Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*⁵.

Esta Red se fundó en el marco de nuestro Seminario Internacional de 2005, y en ese momento reunía a 25 organizaciones; hoy, apenas tres años después, son 47 los organismos gubernamentales, las organizaciones de la sociedad civil y Universidades que están participando.

Ayer por la tarde tuvimos una extraordinaria reunión con muchos de nuestros amigos latinoamericanos, españoles y norteamericanos para celebrar el 6º encuentro de la Red, y constatamos que cada uno en su país está promoviendo el aprendizaje-servicio, pero también estamos generando una extraordinaria "comunidad de aprendizaje", donde los avances en un país realimentan los conocimientos y las iniciativas de todos. Tengo que decir que la Red es también un grupo de entrañables amigos, que a lo largo de estos años nos hemos descubierto realmente hermanos en esta aventura compartida, y cada año es una fiesta reencontrarnos.

³ www.me.gov.ar/edusol

⁴ Ver p. 13

⁵ <http://www.clayss.org.ar/institucional/red.htm>

Si tuviéramos que subrayar algunas de las novedades que se han producido a lo largo del último año en el marco de la Red Iberoamericana de aprendizaje-servicio, habría que mencionar la última inclusión: la recientemente creada Fundación Zerbikas, en el País Vasco. Si bien es una organización con apenas unos meses de vida, recoge una larga trayectoria de organizaciones de promoción del voluntariado y el protagonismo juvenil, y fortalece a la incipiente red española de organizaciones que, como en Cataluña, promueven junto con los gobiernos autónomos la propuesta del aprendizaje-servicio.

En el balance de este año, un hecho sumamente positivo es la aparición de nuevas publicaciones sobre aprendizaje-servicio fundadas en la experiencia regional. Entre otras, quisiera mencionar el *"Manual de aprendizaje-servicio"* publicado por el Ministerio de Educación de Chile, que en este momento se está distribuyendo en las escuelas de todo el país; las publicaciones del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS), dirigidas tanto a escuelas como a Universidades y organizaciones juveniles⁶; la obra colectiva publicada en Venezuela por la organización ProPaz reflexionando sobre el servicio comunitario estudiantil⁷, y el *Manual de Educación para la Ciudadanía* que se ha realizado en Barcelona, introduciendo el aprendizaje-servicio en la nueva asignatura del currículo secundario español⁸.

Si pensamos que hace quince años casi toda la bibliografía sobre el tema -con las honrosas excepciones de México y Costa Rica- venía del norte del planeta, es una muy buena noticia para el aprendizaje-servicio en Iberoamérica que empiece a haber tantas reflexiones desde nuestra propia realidad, desde nuestros propios sistemas educativos y que podamos fortalecer este modelo propio con investigaciones y publicaciones propias.

Otra novedad interesante de este año es la creación de nuevos Premios Presidenciales a prácticas de aprendizaje-servicio en diversos países de América Latina y el Caribe.

En noviembre de 2007 se entregó por primera vez el Premio Presidencial "Escuelas Solidarias" del Uruguay, y hoy escuchamos el anuncio del nuevo Premio Presidencial de "Escuelas Solidarias" establecido en Ecuador. En República Dominicana, con el apoyo de la Presidencia de la Nación y de una serie de organizaciones de la sociedad civil, el Premio fue organizado por "Sirve Quisqueya", la red nacional de aprendizaje servicio. Este premio reconoce no sólo a quienes hacen aprendizaje-servicio en el sistema educativo, sino también en las organizaciones juveniles.

Nos parece sumamente alentador que se multipliquen estos reconocimientos, porque contribuyen a dar visibilidad a lo que hacen los jóvenes solidarios en la región, y también a difundir y validar experiencias de aprendizaje-servicio de calidad que pueden servir de estímulo e inspiración a muchos otros educadores y jóvenes.

Precisamente la semana pasada, la presidenta Michelle Bachelet entregó junto con la Ministra de Educación Mónica Jiménez, la cuarta edición del Premio Bicentenario de Escuelas Solidarias. En Chile, este premio es parte de la celebración del bicentenario de su independencia, y como en años anteriores tuvieron el gesto fraterno de invitar a escuelas solidarias argentinas a participar de la entrega del premio. De hecho, hoy nos acompaña una de las docentes mendocinas que estuvo en Santiago compartiendo este momento.

⁶ <http://www.clayss.org.ar/publicaciones.htm>

⁷ **AAVV (2006)**, *Estudios sobre la nueva Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior. Creando Espacios para la Participación. Análisis de la Ley en el marco de los derechos humanos y la responsabilidad social*. Caracas, Ediciones Paredes.

⁸ **PUIG ROVIRA, JOSEP M.- MARTÍN GARCÍA, XUS-BATLLE SUÑER, ROSER-BOSCH, BELTRÁN DEL REY, JORDI (2007)**. *Educació per a la ciutadania*. Barcelona, La Galera.

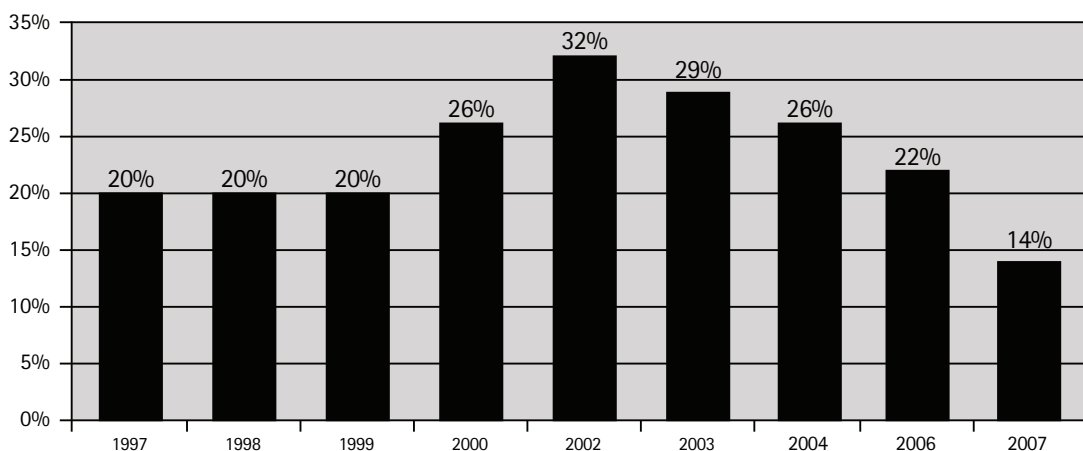
Me van a perdonar si aquí hago un paréntesis, porque como profesora de Historia no puedo dejar de hacer memoria. En estos días se van a cumplir 30 años del conflicto por las islas del Beagle, cuando las dictaduras que gobernaban de ambos lados de la cordillera estuvieron a punto de conducirnos a una guerra absurda y fratricida, que sólo se frenó por la intervención en el último instante de Juan Pablo II y el Cardenal Samoré. Haber pasado de esos tiempos en que enviábamos jóvenes conscriptos a las fronteras, a este hoy en que podemos intercambiar experiencias solidarias, y ayudarnos recíprocamente a educar en la paz y la fraternidad, creo que es algo que vale la pena celebrar.

En este contexto de integración regional, otro de los momentos importantes de este año fue el Encuentro de Ministros del MERCOSUR educativo en junio pasado. Los y las ministros y viceministros del MERCOSUR se reunieron con estudiantes y docentes de escuelas solidarias de la región, y expresaron en una Declaración Final por qué valoran que las políticas educativas de sus países apoyen las prácticas del aprendizaje-servicio.

Me parece que realmente tenemos que celebrar que hoy el aprendizaje-servicio sea no sólo una contribución para la educación de miles de niños, adolescentes y jóvenes latinoamericanos, no sólo un aporte a la vida real de miles de comunidades locales, sino también una manera de construir esa patria grande con la que soñaron San Martín, Bolívar, O'Higgins, Artigas y tantos otros, y que estamos recién empezando a atisbar.

Concluiría este balance anual señalando que hoy en la Argentina son 21.536 las experiencias educativas solidarias en todos los niveles y regiones del país, documentadas en base a las presentaciones a los Premios Presidenciales. No tenemos la arrogancia de pensar que el Ministerio de Educación sabe todo lo que pasa en todas las instituciones educativas: sabemos que muchas están desarrollando proyectos solidarios excelentes, pero que no tuvieron tiempo de presentarse al Premio, o no les llegó el formulario a tiempo, o no se enteraron, etc. Por eso creemos que este tercio de las instituciones educativas argentinas que conocemos a través de lo que han presentado, es apenas el "extremo visible del iceberg", sabemos que hay un enorme caudal de solidaridad educativa que todavía tiene que hacerse visible.

Quisiera poner la información sobre las prácticas educativas solidarias en nuestro sistema educativo en el contexto más amplio de la participación social en nuestro país. Según los datos de Gallup Argentina sobre el voluntariado en la República Argentina, hubo un alza significativa en la participación solidaria durante la crisis entre 2001 y 2002, protagonizado por un 32% de la población.



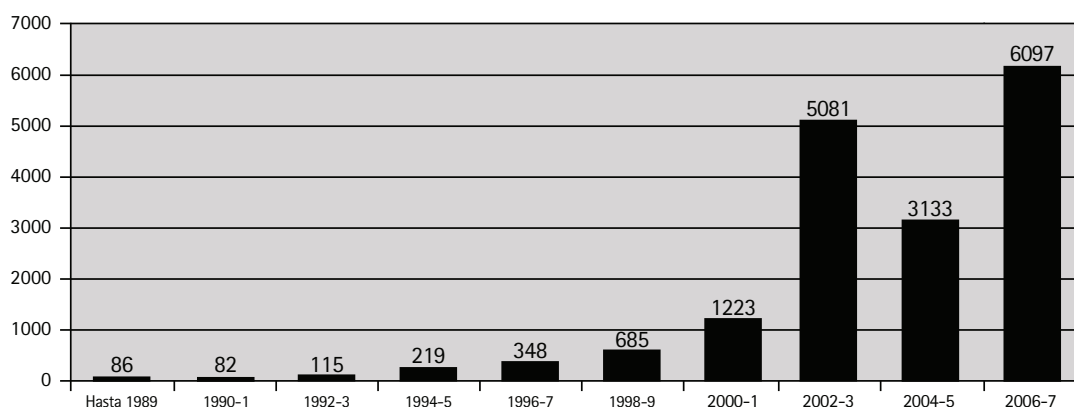
CUADRO 1: Argentina: porcentaje de voluntarios sobre total población. TNS Gallup, 2007.

Pero pareciera que como ya no estamos con los bancos amurallados y con corralito, muchos argentinos se están olvidando de que todavía hay mucha pobreza y sufrimiento, tal vez les parece que ya no hace falta que seamos solidarios... Los datos, que se refieren a la población adulta en la Argentina, nos dicen que en este momento un 14% de los argentinos mayores de edad están participando en actividades solidarias o voluntarias sistemáticas, lo cual nos arrima peligrosamente al piso histórico de principios de los '90, cuando –en medio de la ilusión de ser “Primer Mundo”- sólo el 10% de la población participaba en actividades de voluntariado.

Quisiera confrontar los datos de Gallup sobre la participación de los adultos con la información que tenemos en cuanto a la fecha de inicio de las experiencias educativas solidarias presentadas a los Premios Presidenciales de los últimos ocho años.

Como es de esperar, vemos que también en el sistema educativo hubo un muy alto porcentaje de participación, de generación de nuevos proyectos, entre el 2002 y el 2003. En menor proporción que en el conjunto de la sociedad, pero se advierte también un descenso de la participación entre el 2004 y 2005.

Lo que me parece sumamente interesante es que en los dos últimos años hay más de 6.000 proyectos nuevos, que se han iniciado con el protagonismo de niños, adolescentes y jóvenes que, a diferencia de algunos de sus mayores, no están distraídos frente a la realidad, ni están bajando los brazos.



CUADRO 2: Argentina: experiencias educativas solidarias por año de inicio. Elaboración propia a partir de experiencias presentadas al Premio Presidencial 2000-2007 y proyectos aprobados por el Programa de Voluntariado Universitario, 2006-2007.

A la luz de estos datos, creo que los adultos necesitamos dejar de refugiarnos en las glorias del pasado, en esas visiones míticas de “nosotros sí que éramos militantes, participativos y comprometidos”, y mirar un poco más qué es lo que estamos haciendo en el presente. Creo que nuestros chicos y jóvenes nos están enseñando que la pobreza, los problemas ambientales, la soledad de los ancianos y tantas otras problemáticas no se terminaron, que todavía queda mucho por hacer en Argentina, y que “estos jóvenes de hoy en día”, a quienes no solemos darles mucho crédito, son los que están protagonizando miles de experiencias concretas de transformación de la realidad.

Los nuevos desafíos: aprendizaje-servicio para una educación de calidad para todos

Quisiéramos ahora considerar algunos de los desafíos que se nos presentan.

Sabemos que durante la última década en Argentina, como en la mayoría de los países latinoamericanos, se han hecho esfuerzos muy importantes por incluir números crecientes de niños, adolescentes y jóvenes en nuestros sistemas educativos. Hemos hecho grandes esfuerzos para aumentar el número de la población que llega a la Educación Superior. Sin embargo, sabemos que no basta con aumentar el número de personas dentro del sistema educativo, sino que el mayor desafío es el de lograr la inclusión con calidad educativa. Ya no nos alcanza con que los niños y adolescentes permanezcan "contenidos" en la escuela. Necesitamos que todos terminen la escuela secundaria obligatoria habiendo aprendido todo lo que necesitan aprender, y que no haya ciudadanos con una educación de primera y otros con una educación que no merezca ese nombre. Tampoco nos alcanza con que los jóvenes entren en la Universidad, ni siquiera que terminen su carrera en un plazo razonable: necesitamos que salgan formados como profesionales capaces de aplicar lo aprendido al servicio del crecimiento del país.

En función del desafío de la inclusión con calidad, entendemos que la propuesta pedagógica del aprendizaje-servicio tiene un aporte muy importante que ofrecer.

La mayoría de los presentes saben por experiencia que se necesita saber más para transformar la realidad que para describirla. En ese sentido, los proyectos de aprendizaje-servicio son más exigentes en cuanto a los conocimientos y competencias que requieren poner en juego que una tarea escolar tradicional.

Sabemos que es relativamente fácil escribir una monografía enumerando las estadísticas de la pobreza, lo difícil es hacer algo concreto para que disminuya. Se necesita saber más para que un proyecto funcione y le cambie la vida real a la gente, que -como dirían nuestros chicos- para "zafar" en un examen.

Cuando reducimos los aprendizajes a las nociones que se estudian del libro y se pueden volcar en un papel, cuando se estudia sólo por la nota, un estudiante puede aprobar todas las materias con cuatro, y se puede recibir de la secundaria o la universidad con cuatro.

Pero cuando los estudiantes están diseñando una silla de ruedas para entregársela a un discapacitado de carne y hueso -como sucede en varias de las escuelas técnicas aquí representadas- y los chicos conocen a la persona real que va a recibir ese producto concreto de su trabajo, saben su historia personal, su necesidad específica, son conscientes de que la silla de ruedas no se puede hacer para un cuatro, tiene que estar hecha para un diez.

Lo mismo vale para la Universidad: la arquitecta Gargantini, coordinadora de una de las experiencias premiadas de este año, siempre les dice a los estudiantes de Arquitectura de la Universidad Católica de Córdoba que en la materia obligatoria "Servicio socio-habitacional" (con la que contribuyen a la construcción y refacción de viviendas precarias en zonas urbano-marginales y rurales), no alcanza con dibujar cualquier plano, hay que pensar en la familia concreta del barrio que los necesita:

"... generalmente les decimos que tengan en cuenta que acá nadie puede aprobar con un 4 los exámenes finales. ¿Cómo les vamos a llevar una propuesta de 4? ¿Qué hizo esa familia para merecerse un 4? Tienen que ser todas propuestas de 9, 10." (...)

*"El desafío que tiene esta instancia es que los estudiantes hacen arquitectura concreta. Entonces, no es meramente un imperativo ético, es apuntar al meollo de la dificultad que tiene la formación en esta carrera. Es salir de la simulación que implica la reducción a escala y minimalización que implican los planos, y pasar a la dimensión concreta; y eso los chicos lo valoran enormemente."*⁹

Aportes del aprendizaje-servicio a la excelencia académica

En los mejores proyectos de aprendizaje-servicio se da una clara articulación entre teoría y práctica, entre aprendizaje académico y participación ciudadana. Para decirlo en la formulación del Informe Delors, y como hemos señalado en Seminarios anteriores, son experiencias en las que realmente se "aprende a aprender, a hacer, a ser y a vivir juntos"¹⁰.

Quisiera detenerme en algunas de las contribuciones que las buenas prácticas de aprendizaje-servicio pueden ofrecer a la calidad educativa, a la excelencia académica de nuestras instituciones:

- *Articulación entre teoría y práctica:* pese a todo lo escrito sobre este tema, y pese a los avances que se vienen dando, el pasaje desde la acumulación de nociones teóricas a su aplicación en contextos reales no siempre se logra en el marco de las propuestas pedagógicas más tradicionales. Es necesario reconocer que el desafío de superar el enciclopedismo y lo que Freire llamaba una "educación bancaria" sigue siendo una asignatura pendiente en muchas de nuestras instituciones.

En cambio, para hacer un buen proyecto de aprendizaje-servicio se requiere haber aprendido no sólo a memorizar, sino a saber y a hacer en lo concreto. Hay que haber salido del laboratorio, de la simulación, para pasar a un trabajo en terreno con sentido social.

La propuesta pedagógica del aprendizaje-servicio tiene en común con el estudio de casos y con el aprendizaje en base a problemas (ABP) la búsqueda de aplicar los conocimientos teóricos a la resolución de situaciones o problemáticas específicas. La diferencia es que en los proyectos de aprendizaje-servicio se enfrentan problemas y casos reales, no situaciones construidas para ser analizadas en el aula, y que la actividad no se agota en un ejercicio académico, sino que apunta a contribuir a la resolución de la problemática abordada en un contexto real.

- *Calidad de los aprendizajes y generación de nuevos conocimientos:* un buen proyecto de aprendizaje-servicio exige haber leído la bibliografía obligatoria, pero también haber verificado en qué medida esos conocimientos pudieron ser validados y aplicados en la realidad. Además de leer y escribir, hay que haber desarrollado las competencias y la creatividad e iniciativa necesarias como para aplicar lo aprendido en un contexto social concreto, y también hay que haber investigado sobre los interrogantes que planteó la realidad y que tal vez no estaban previstos originalmente en el programa del curso.

Hay aprendizajes disciplinares, multidisciplinares, transdisciplinares, que se producen en torno a un proyecto de aprendizaje-servicio y que no podrían producirse en el marco de una asignatura

⁹ PWC (2009). *Premio a la Educación 2008*. PWC-CLAYSS, Buenos Aires.

¹⁰ DELORS, J. (1996) (comp.) *La educación encierra un tesoro*. Santillana, Ediciones UNESCO, Buenos Aires. Cf. MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN (2001), *La propuesta pedagógica del aprendizaje-servicio*, Actas del 3º y 4º Seminario Internacional "Escuela y Comunidad", República Argentina, Ministerio de Educación de la Nación, Secretaría de Educación Básica, Programa Nacional Escuela y Comunidad.

dictada en forma tradicional, justamente porque la actividad solidaria genera un aprendizaje situado en la realidad, y –como sabemos– la realidad suele desafiar las fronteras que los especialistas tan cuidadosamente trazamos en torno a nuestras disciplinas.

Los proyectos de aprendizaje-servicio nos obligan a realizar diagnósticos rigurosos para poder actuar, a involucrar herramientas de investigación de diversas disciplinas, a vincular las investigaciones académicas con los saberes propios de la comunidad, y en ese sentido los mejores proyectos de aprendizaje-servicio están empujando las fronteras del conocimiento tanto o más que los proyectos de investigación más tradicionales.

Creo que un buen ejemplo en este sentido es la experiencia llevada adelante por la cátedra de "Grandes mamíferos" de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Nacional de Rosario. Por pedido del municipio, instalaron un consultorio veterinario gratuito para atender a los caballos de los cartoneros del barrio "La Lagunita". Allí encontraron que las patologías propias de esos equinos, que conviven con las familias en las mismas condiciones insalubres y precarias, no eran las patologías usualmente estudiadas en los caballos de las estancias de la pampa húmeda, ni en los mimados caballos de carrera. A partir del proyecto de aprendizaje-servicio, se generó una nueva línea de investigación, sobre las patologías equinas en contextos urbanos, que hoy están presentando en congresos internacionales.

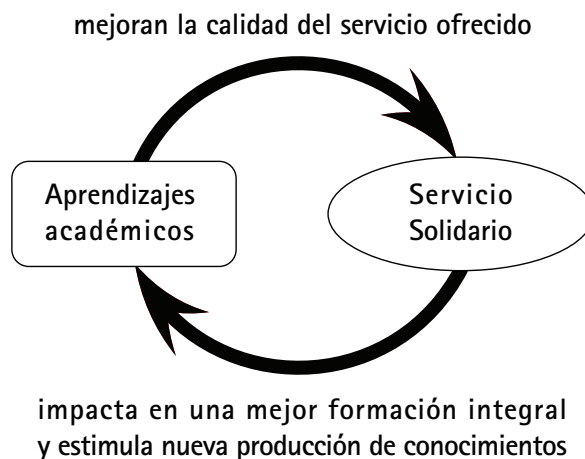
En este y en tantos otros casos hemos constatado que los buenos proyectos de aprendizaje-servicio son un estímulo para generar nuevos conocimientos y nuevas competencias, y no sólo por parte de los estudiantes. De hecho, muchos docentes que participan en proyectos de aprendizaje-servicio afirman que la confrontación con la realidad les exigió ponerse a investigar y a aprender a la par de sus estudiantes, y en este sentido los mejores proyectos de aprendizaje-servicio son también espacios de crecimiento profesional para los docentes.

- *Retroalimentación entre el trabajo con la comunidad y el trabajo académico.*

La producción de conocimiento en el marco de una experiencia de aprendizaje-servicio se da en una suerte de círculo de retroalimentación entre lo que ya sabemos y estamos transmitiendo a la comunidad, y lo que tenemos que saber aprender de la comunidad.

En este sentido, se establece un "círculo virtuoso" entre los conocimientos académicos y la actividad solidaria.

El círculo virtuoso del aprendizaje-servicio



Por una parte, lo que aprendemos hace que la calidad del servicio que ofrecemos a la comunidad sea muy superior a lo que recién Gloria Vidal denominaba "*proyectos puramente asistenciales*". Reconocemos que es muy meritorio juntar fideos para el comedor comunitario, pero sabemos que con esos fideos no solucionamos el problema de fondo. En cambio, cuando ponemos en juego nuestros conocimientos para asesorar a los microemprendedores para que sean capaces de producir o ganarse los fideos por sí mismos, la calidad del servicio que ofrecemos tiene que ver con la solución de las cuestiones estructurales y la transformación de la realidad.

Los conocimientos de Química y Física les permiten a los estudiantes secundarios analizar la calidad de los recursos hídricos de su ciudad, y generar un programa de mejora del uso de ese recurso. Los conocimientos de Lengua y Matemática les permiten desarrollar programas de apoyo escolar que mejoran las posibilidades de inclusión educativa de miles de niños. Los conocimientos de Veterinaria permiten atender a los caballos cartoneros, y los de Arquitectura solucionar problemas de vivienda... Creo que es evidente el impacto que tienen los conocimientos puestos solidariamente al servicio de la comunidad.

Tal vez sea menos visible cómo se verifica ese otro movimiento de retorno, que completa el círculo, y que implica a los aprendizajes realizados en el terreno, a los conocimientos y competencias desarrollados junto con la comunidad, y cómo la experiencia solidaria realizada impacta en la generación de nuevos conocimientos. Los conocimientos y estrategias propios de las comunidades desafían nuestros conocimientos previos, los problemas imprevistos que encontramos nos obligan a plantearnos nuevas preguntas de investigación, nuevas estrategias, y en ese sentido el trabajo solidario genera nuevos conocimientos, e impacta en una mejor formación de nuestros estudiantes, y en una producción académica de mayor rigor y pertinencia social.

Uno de los muchísimos ejemplos que existen de este proceso de retroalimentación entre práctica comunitaria y producción de nuevos conocimientos es el programa de investigación "Kefir", de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de La Plata, uno de los ganadores del Premio Presidencial de este año.

El proyecto partió de una investigación desarrollada por el Centro de Investigación y Desarrollo en Criotecnología de Alimentos en la Universidad de La Plata sobre las propiedades de los gránulos de kefir, un sustituto natural del yogur de tradición milenaria en el Cáucaso euroasiático. El enriquecer la leche con kefir genera múltiples beneficios para la salud, y el equipo de investigación constató que este producto tradicional podía ser fabricado artesanalmente en condiciones bromatológicas de excelencia, y que podía constituir una alternativa nutricional sumamente beneficiosa para poblaciones en condiciones de desnutrición y de exposición a infecciones gastrointestinales asociadas a contextos de extrema pobreza.

El proyecto de investigación se transformó en aprendizaje-servicio en torno al año 2000, cuando motivados por la crisis, los investigadores y los estudiantes participantes en el proyecto se alían con una organización social que trabajaba con comedores en el Gran La Plata, y les proponen utilizar al kefir para mejorar la alimentación de los chicos que asisten. Las encargadas de los comedores fueron capacitadas por la Universidad para poder producir el kefir –el conocimiento que sale del laboratorio y se pone en juego en la realidad– y ellas, con la ayuda de los investigadores, desarrollaron nuevas recetas, nuevas maneras de entusiasmar a los chicos y a las mamás, y nuevas formas de introducir el kefir en la dieta de familias de muy escasos recursos. Los estudiantes capacitan y acompañan a líderes y madres de comedores comunitarios para su elaboración en los

comedores, así como en la apropiación del producto, su preparación, consumo y en la búsqueda de innovación de fórmulas. El proyecto ha logrado incorporar el kefir a la dieta de alrededor de 1300 personas, participantes en comedores del Gran La Plata y la provincia de Córdoba.

Uno de los rasgos más interesantes de esta experiencia es que las encargadas de los comedores se convierten en informantes clave de la investigación, y en co-protagonistas del proyecto, comunicando a los investigadores nuevas formas de manipular el kefir, nuevas recetas probadas para incorporarlo a la dieta de las familias. A partir de lo trabajado en forma conjunta con los comedores en estos años, la investigación surgida en Ciencias Exactas ha generado ahora nuevas líneas de trabajo: por un lado, una antropóloga de la Universidad está desarrollando una investigación etnográfica acerca de cómo se está introduciendo el kefir en la cultura alimentaria de los barrios atendidos, y por otro lado se está iniciando una nueva investigación con el Hospital escuela de la Universidad para evaluar el impacto del consumo de kefir en la salud de los chicos.

Vemos claramente en este caso cómo se completa el "círculo virtuoso", por el cual una investigación con sentido social genera mejoras en la calidad de vida de la comunidad, y el trabajo solidario en la comunidad genera nuevas investigaciones y nuevos avances del conocimiento, que a su vez puede ser puesto nuevamente al servicio.

- *Articulación entre aprendizaje y participación ciudadana.* Como hemos señalado en anteriores Seminarios, el concepto de calidad educativa incluye no sólo la adquisición de conocimientos científicos, sino también la formación para el ejercicio activo, participativo y solidario de la ciudadanía. Un proyecto de aprendizaje-servicio de calidad contribuye significativamente en este sentido, porque permite pasar del discurso a la práctica, exige aprender a ser solidario y participativo en la vida real, donde los discursos en blanco y negro se topan con los miles de matices de las situaciones cotidianas, donde hay que pasar de los entusiasmos iniciales a las perseverancias que se necesitan para superar los inevitables tropiezos.

Es importante que empecemos a evaluar si en nuestros proyectos de aprendizaje-servicio hay una articulación clara, realmente sólida, entre lo que se hace en la comunidad y lo que se aprende en el aula, entre el aprendizaje y la participación ciudadana. A veces nos pasa que los jóvenes se entusiasman con trabajar en torno a una problemática social o ambiental determinada, y adquieren una fuerte sensibilidad en torno a ese tema, pero no siempre dan el paso necesario hacia una ciudadanía madura, que se requiere para pensar la dimensión política –en el más amplio sentido de la palabra– que también tiene este tipo de intervenciones comunitarias.

En este sentido, hay preguntas básicas que tenemos que plantearnos con los estudiantes desde el inicio de un proyecto de aprendizaje-servicio: ¿estamos haciendo una contribución válida a la comunidad, o estamos avanzando sobre tareas que le competen primariamente al Estado? ¿En esta situación podemos hacer alianzas, contribuir con los organismos gubernamentales y las organizaciones de la sociedad civil, o es una situación que requiere en primer lugar denunciar, peticionar, reclamar?

En este sentido, siempre hemos subrayado el riesgo de utilizar a los jóvenes como "mano de obra barata", de pretender sustituir con esfuerzo voluntario tareas que debieran ser cubiertas por el Estado, o de exponer a los estudiantes a la frustración de querer alcanzar por sí solos objetivos que excedan el alcance de sus fuerzas.

En cambio, resulta sumamente interesante que muchas de las experiencias ganadoras del Premio Presidencial se desarrollan en alianza con municipios, con gobiernos provinciales, aprovechando planes nacionales que no habían llegado a sus destinatarios, y otras veces haciendo propuestas o marcando limitaciones o desventajas en las políticas aplicadas. Recordamos, por ejemplo, el caso del proyecto de la Universidad de Jujuy que descubrió que la ayuda alimentaria que estaba distribuyendo el gobierno provincial en la zona de la quebrada de Humahuaca había desarticulado los patrones alimentarios originarios, para reemplazarlos por una dieta con menores valores nutritivos que la tradicional. Los estudiantes desarrollaron investigaciones y prácticas que condujeron a mejorar esa situación¹¹.

Sabemos que el aprendizaje-servicio puede hacer todos estos aportes a la calidad de nuestra oferta educativa, pero es necesario que en cada institución empecemos a medir con mayor cuidado en qué medida el proyecto de aprendizaje-servicio incide en la calidad de los aprendizajes, en qué aspectos y de qué manera impacta en los rendimientos académicos, de qué forma está generando nuevos conocimientos, y cómo esos nuevos conocimientos se van incluyendo en el currículum.

Aprendizaje-servicio e inclusión educativa

Poner el énfasis en la calidad educativa de ninguna manera significa olvidar que tenemos que seguir trabajando para la plena inclusión educativa.

En Seminarios anteriores hemos podido conocer las evidencias que se han encontrado en Argentina, Chile y en muchos otros países latinoamericanos acerca de cómo los proyectos de aprendizaje-servicio contribuyen a mejorar el presentismo, a disminuir la repitencia y la deserción escolar, y a mejorar los rendimientos académicos de los niños y adolescentes en situaciones más vulnerables.

Como señaláramos en años anteriores, uno de los secretos del éxito del aprendizaje-servicio como herramienta de inclusión educativa es que en este tipo de actividades los niños y adolescentes en situación de mayor vulnerabilidad dejan de ser considerados –y de considerarse– “destinatarios” para asumirse como protagonistas. Las actividades solidarias les dan la confianza de comenzar a creer que son capaces de ser mejores y de hacer cosas que ni ellos mismos creían posible hacer, y ese fortalecimiento de la autoestima y de la motivación para aprender genera resiliencia, permite pensar proyectos a futuro, y –como señalaba el Dr. Furco– esos “factores mediadores” influyen en que falten menos a clase, en que estén más motivados para estudiar, en que fracasen menos en la escuela y continúen allí.¹²

Entre las muchas experiencias presentadas a lo largo de estos años que ejemplifican estos procesos, podríamos recordar a los alumnos de 2º grado de la escuela “Capitán de los Andes”, de las afueras de San Miguel de Tucumán, que promueven la lectura en un barrio, están alfabetizando a sus papás. También a los niños y niñas de la escuela rural de Cangrejillos, en la Puna jujeña, que están fores-

¹¹ MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2007), *“Experiencias ganadoras del Premio Presidencial ‘Prácticas Educativas Solidarias en Educación Superior’ 2006”*, República Argentina, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Unidad de Programas Especiales, Programa Nacional Educación Solidaria, pp.61-65

¹² MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2005), *“Aprendizaje y servicio solidario en la Educación Superior y en los sistemas educativos latinoamericanos”*, Actas del 7mo. Seminario Internacional “Aprendizaje y servicio solidario”, República Argentina, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Unidad de Programas Especiales, Programa Nacional Educación Solidaria, p.26

tando su pueblo con arbolitos criados en el invernadero de su escuela. O a los estudiantes de la escuela técnica salesiana "San José Obrero", de un barrio periférico de Neuquén, que hacen sus prácticas en una comunidad mapuche capacitando en carpintería, en electricidad y en distintas disciplinas técnicas. Y podemos recordar a tantas escuelas especiales solidarias con su comunidad, como la Escuela Especial N° 1 de General Roca para niños con discapacidades visuales, en la que los alumnos de 6° grado contribuyeron a señalar en Braille la ciudad.

Estos proyectos no sólo ayudaron a la comunidad, sino que colaboraron para que estudiantes en situaciones de vulnerabilidad socio-educativa aprendieran más, permanecieran en la escuela y terminaran exitosamente sus estudios en un promedio muy superior a la media.

Criterios de calidad para garantizar el impacto positivo de las experiencias de aprendizaje-servicio

Decimos que los proyectos de aprendizaje-servicio tienen impacto real en la calidad de los aprendizajes de los estudiantes.

Una serie de investigaciones que hemos mencionado en otros Seminarios afirman que los proyectos de aprendizaje-servicio producen impactos estadísticamente significativos sólo si reúnen ciertas características:

- *Duración suficiente:* Hoy hay un consenso bastante generalizado entre los investigadores en cuanto a que el mínimo de tiempo que se requiere para desarrollar un proyecto de aprendizaje-servicio con impacto significativo es de seis meses. Una experiencia breve puede ser una experiencia interesante, pero es más difícil que deje en la vida de los estudiantes el tipo de huella que puede generar una experiencia sostenida por un semestre o por todo un ciclo lectivo.
- *Intensidad significativa:* entendemos por "intensidad" la frecuencia con que se realizan las actividades solidarias. Si los estudiantes hacen una salida a la comunidad una vez cada cuatro meses, esa experiencia no va a tener el mismo impacto que los proyectos que tienen una frecuencia semanal o quincenal, o que se desarrollan con una intensa carga horaria. Si bien la cantidad de tiempo dedicado a un proyecto no siempre se relaciona con la calidad del servicio prestado, la duración e intensidad de la actividad están muy estrechamente relacionadas con la potencialidad formativa del proyecto.
- *La actividad incluye las tres características fundamentales de una práctica de aprendizaje-servicio, y se ajusta a criterios básicos de calidad de las prácticas.* Este tercer criterio tal vez parezca redundante, pero tiene que ver con sólidas evidencias aportadas por la investigación, en el sentido de que no podemos esperar los mismos impactos positivos de experiencias de aprendizaje-servicio de calidad, que de aquellas que no garanticen efectivamente el protagonismo juvenil, una actividad solidaria realista y vínculos curriculares y actividades de reflexión bien planeadas.

Criterios de calidad y evaluación de las prácticas de aprendizaje-servicio

¿Cuáles son los criterios por los cuales podemos evaluar si nuestro proyecto está brindando un servicio de calidad?

Además de los criterios generales ya mencionados, la calidad de una experiencia de aprendizaje-servicio tiene que ver, por un lado, con su impacto en la calidad de vida de la comunidad, y por otro lado con su potencial específicamente educativo.¹³

Criterios de calidad en relación al servicio solidario:

- *Duración e intensidad de la actividad solidaria:* más allá del tiempo que dediquemos en el aula a preparar y acompañar la actividad comunitaria, la acción solidaria requiere de tiempos específicos de acuerdo a los objetivos planteados. Se puede pintar un mural en un hospital en un fin de semana, pero para desarrollar un programa de alfabetización de adultos se va a necesitar más tiempo. Hay proyectos que pueden desarrollarse con éxito en tiempos acotados, y otros que requieren de años de continuidad hasta comenzar a mostrar frutos, o para ganarse la confianza de una comunidad. Articular los tiempos comunitarios con los tiempos académicos no es el menor de los desafíos a la hora de planificar un buen proyecto de aprendizaje-servicio.
- *Efectiva satisfacción de los destinatarios, e impactos positivos mensurables en la calidad de vida de la comunidad:* como hemos señalado en numerosas ocasiones, los resultados de un proyecto de aprendizaje-servicio no se miden solo por la satisfacción que puedan experimentar sus organizadores, sino más bien por la efectiva satisfacción de la población destinataria (o co-protagonista) del proyecto. En este sentido, hemos visto avances notables en esta edición del Premio en cuanto a la medición de resultados con indicadores objetivos, y a la compilación de testimonios de los participantes y aliados comunitarios en cuanto a los beneficios obtenidos de las prácticas de aprendizaje-servicio.
- *Posibilidad de alcanzar objetivos de cambio social a mediano y largo plazo, y no sólo de satisfacer necesidades urgentes por única vez:* un buen proyecto de servicio a veces tiene que combinar o incluir elementos asistenciales, pero no puede agotarse solo en ese componente, tiene que tender a ofrecer respuestas que apunten a la promoción, al mediano y largo plazo.
- *Constitución de redes interinstitucionales eficaces con organizaciones de la comunidad, OSCs e instituciones gubernamentales:* como varios de los panelistas anteriores subrayaron, el aprendizaje-servicio se trata no tanto de hacer **para** la comunidad, sino **con** la comunidad, y en ese sentido la intencionalidad y densidad de las redes que tejamos en torno a nuestro proyecto contribuirán también a su eficacia.
- *Sustentabilidad de las propuestas:* necesitamos generar proyectos que sean sustentables, que no sean solo fruto de un impulso momentáneo, sino que estén en la comunidad para quedarse. Porque si no, con la mejor de las intenciones, llegamos, prometemos un montón de cosas, estamos en la comunidad mientras dura el entusiasmo, y después nos vamos y generamos el enésimo abandono que esas poblaciones han sufrido.

¹³ Cf. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2007), "10 Años de aprendizaje-servicio en Argentina", República Argentina, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Unidad de Programas Especiales, Programa Nacional Educación Solidaria, pp. 99-103.

Criterios de calidad en relación a los aprendizajes articulados intencionadamente con el servicio solidario:

- *Las actividades de servicio permiten poner en juego explícitamente los contenidos disciplinares, las competencias asociadas al perfil del egresado, y los valores sustentados por el proyecto educativo de la institución.* Un buen proyecto de aprendizaje-servicio ofrece oportunidades para poner en juego los contenidos de una o varias asignaturas, para desarrollar competencias tan amplias como las comunicacionales, o tan específicas como las asociadas a un perfil profesional determinado, y siempre implica una educación en valores, una formación para la ciudadanía activa que sale de lo discursivo para volverse práctica.

Quisiera enfatizar que estos procesos siempre se dan en el marco de "el proyecto de la institución". Uno de los aspectos más interesantes e innovadores del aprendizaje-servicio es que no hay un modelo "prefabricado" y "listo para instalar". Cada institución educativa tiene su historia, su cultura, sus valores, y es desde ese marco que surgen y deben surgir los proyectos de aprendizaje-servicio. A veces las experiencias surgen en el marco de un curso, por iniciativa de un docente o un grupo de estudiantes, pero es en el marco institucional que adquieren su integralidad y sustentabilidad.

- *La actividad solidaria y el diálogo entablado con la comunidad retroalimentan los conocimientos previos y suscitan nuevos aprendizajes, preguntas de investigación y nuevos desarrollos personales y grupales.* Este criterio está vinculado al "círculo virtuoso" al que nos referíamos antes. No se trata sólo de aplicar lo que sabemos, lo que aprendimos en el aula, en el terreno de la comunidad, sino también aprender de la comunidad y volcar esos nuevos estímulos a la tarea del aula.

Los 12 criterios de evaluación del Premio Presidencial

Cuando hablamos de criterios de calidad, a menudo nos preguntan sobre la base de qué criterios evaluamos los miles de prácticas que año a año se presentan a los Premios Presidenciales "Escuelas Solidarias" y "Prácticas Solidarias en Educación Superior".

Este año quisiéramos dedicarle un espacio a explicitar esos criterios, tal como figuran en los instrumentos de evaluación utilizados por el Programa Nacional Educación Solidaria para la edición del Premio de este año.

Quisiera subrayar que estos criterios de evaluación corresponden a una selección realizada intencionadamente para elegir a un grupo muy reducido de experiencias –a veces hemos tenido que elegir 20 entre 5000–. Por lo tanto, no se trata solamente de criterios de calidad generales, sino que apuntan a definir prácticas excelentes, susceptibles de ser presentadas públicamente como motivación para otras instituciones.

- 1) **Trayectoria/sustentabilidad de la práctica educativa solidaria:** hay experiencias de aprendizaje-servicio muy interesantes, pero que acaban de empezar. Para poder verificar si la práctica es sustentable, si va a poder tener alguna incidencia positiva en la comunidad, generalmente se requiere que tenga al menos unos meses de trayectoria. Entre los proyectos premiados encontramos a menudo experiencias que se han sostenido institucionalmente por cinco o diez años, y aún más. Si bien la duración por sí sola no implica necesariamente excelencia en el aprendizaje-servicio, es cierto que este indicador suele revelar el tipo de compromiso institucional involu-

crado. Para que un proyecto se sostenga en el tiempo, además del entusiasmo de los docentes y los estudiantes, suelen ser necesarios ciertos niveles de decisión de los directivos, asignaciones de recursos, convenios institucionales, y sobre todo, que los proyectos de aprendizaje-servicio se institucionalicen, entren en la cultura y la tradición de la escuela o la Facultad, de manera que más allá de los cambios de autoridades o de docentes, los proyectos sigan adelante.

- 2) **Identificación de la problemática a atender:** en el contexto de las experiencias de aprendizaje-servicio, entendemos como "problemática" la definición de una situación, carencia o necesidad concreta, que pueda ser atendida mediante un proyecto protagonizado por los estudiantes. A veces puede parecer sencillo definir el problema sobre el que se va a trabajar, pero no siempre es fácil identificar con precisión, en forma clara y acotada una problemática que sea abordable por los estudiantes y relevante para la comunidad.
- 3) **Diagnóstico:** por diagnóstico entendemos un proceso de estudio que nos permite una mirada analítica sobre una realidad determinada, que nos facilita aproximarnos a las problemáticas y características de un contexto concreto, empezar a entender los diversos factores que interactúan y, en definitiva, conocer lo suficiente sobre esa realidad como para pensar posibles alternativas para la acción. La calidad del diagnóstico suele estar en relación con los instrumentos utilizados, las fuentes consultadas, y las herramientas usadas para describir e interpretar la realidad analizada.

Las actividades de diagnóstico no sólo son claves para definir los objetivos del proyecto de aprendizaje-servicio, sino que tienen un enorme potencial en función del aprendizaje de los estudiantes. En la escuela permiten poner en juego herramientas de investigación propias de las Ciencias Sociales que de otra manera podrían ser irrelevantes para los estudiantes, y en la Educación Superior pueden alentar el desarrollo de investigaciones comprometidas con la realidad, y generar ricos diálogos interdisciplinarios.
- 4) **Objetivos de aprendizaje y de servicio solidario:** sabemos que una de las claves de esta propuesta pedagógica es justamente el equilibrio entre la intencionalidad solidaria y la pedagógica. A veces algunas experiencias presentan muy claramente los objetivos de su acción solidaria con la comunidad, pero no tanto si los estudiantes van a aprender algo en ese proceso. También pasa lo contrario, en ocasiones los proyectos resultan excelentes trabajos de campo, que permiten una variedad de aprendizajes interesantes, pero en los que queda desdibujado el objetivo solidario.
- 5) **Aprendizajes y contenidos curriculares:** este es un aspecto clave en la distinción entre las prácticas de aprendizaje-servicio y otras formas de compromiso solidario. ¿Cuáles son los aprendizajes involucrados en el proyecto? ¿Qué contenidos curriculares específicos de una carrera, de un curso, de una o más asignaturas están vinculados con el proyecto de aprendizaje-servicio? ¿Esos contenidos son consistentes con los objetivos planteados para el proyecto?

En los mejores proyectos de aprendizaje-servicio los aprendizajes se dan en forma planificada e intencionada, y no simplemente como un resultado positivo no previsto en una actividad comunitaria. Intencionalidad y planeamiento son aquí dos cuestiones clave, que implican identificar y desarrollar las oportunidades de aprendizaje que ofrece el trabajo solidario. Como hemos señalado en otras oportunidades, si el protagonismo juvenil es indispensable para el éxito de un proyecto de aprendizaje-servicio, el protagonismo y la creatividad de los docentes se pone en juego especialmente en este aspecto del proyecto.

Dentro de los procesos de aprendizaje característicos de un proyecto de calidad tiene un lugar preponderante lo que denominamos "reflexión"; es decir, los procesos y actividades a través de los cuales los protagonistas del proyecto pueden pensar críticamente sus experiencias y apropiarse del sentido del servicio solidario.

- 6) **Articulación entre aprendizaje y servicio solidario:** directamente vinculado con el punto anterior, otro criterio de evaluación es la articulación entre los contenidos de aprendizaje planteados y la actividad solidaria desarrollada en la comunidad. ¿Qué parte de la bibliografía tiene que ver con la problemática abordada desde las actividades solidarias? ¿Qué actividades desarrolladas en el aula están conectadas claramente con las actividades solidarias? ¿En qué medida lo aprendido se pudo aplicar en el terreno? ¿De qué manera recuperamos lo vivido en la comunidad en el trabajo del aula? Cada proyecto es único en las vinculaciones que establece entre teoría y práctica, entre el aula y la comunidad, pero siempre es necesaria una clara articulación entre los componentes de aprendizaje y los de servicio.
- 7) **Actividades de los estudiantes:** a veces, hay proyectos muy interesantes, con gran impacto en la comunidad, pero en los que en realidad todo el trabajo lo hacían los docentes. Los docentes pueden organizar un taller para capacitar a los padres de una escuela rural para que organicen un microemprendimiento productivo, lo cual es una tarea social muy meritoria, pero no es un proyecto de aprendizaje-servicio donde los propios estudiantes –como en la escuela de Cangrejillos, en la Puna jujeña- transfieren sus saberes a sus familias, y protagonizan el programa de forestación local. En la Universidad, los estudiantes generalmente son muy activos en los aspectos comunitarios del proyecto, pero habría que ver si se los alienta a presentar en congresos ponencias o artículos, como lo hace el titular de la cátedra. Es fundamental que los estudiantes puedan participar de todo el proceso del proyecto, no sólo en las actividades en la comunidad sino también en el planeamiento, la investigación y la evaluación.
- 8) **Participación:** aquí evaluamos qué actores participan en la práctica. Si son los docentes con los estudiantes o también están involucrados los directivos de la escuela, otras áreas de la Universidad, si en el caso de las escuelas participan las familias, si hay ex alumnos, graduados que participan de la práctica. Miramos especialmente si hay organizaciones de la sociedad civil de esa comunidad, líderes comunitarios que se han vinculado a la práctica, organismos gubernamentales, empresas, porque las redes participativas que se tejen en torno a un proyecto hablan de su arraigo en la comunidad, de su sustentabilidad, y también del grado de apoyo institucional al proyecto.
- 9) **Evaluación:** Es fácil para quienes tenemos formación docente, afirmar de un proyecto: "hay evaluación de proceso y hay evaluación final". Lo importante es ver si logramos superar ese tipo de evaluaciones sentimentales y llenas de superlativos –"los chicos quedaron contentísimos", "con la comunidad fue todo lindísimo"- con la que a veces agotamos la evaluación de lo sucedido en la comunidad. Un buen proyecto de aprendizaje-servicio implica evaluar los resultados de aprendizaje con las herramientas que conocemos, pero también generar herramientas de evaluación que nos permitan indagar las opiniones de la comunidad sobre nuestro trabajo, y reconocer el impacto en lo afectivo, pero también evaluar lo sucedido en cuanto a las dinámicas grupales, las competencias desarrolladas, etc. Volveremos en seguida a este tema.
- 10) **Difusión:** la difusión de lo que estamos haciendo es importante por muchos motivos. En primer lugar, para que no pase –como nos ha sucedido- que en la escuela o la Facultad se enteran de

que hay un proyecto extraordinario de aprendizaje-servicio recién cuando ganan el Premio Presidencial. En segundo lugar, porque difundir lo que estamos haciendo es también una manera de sistematizar la experiencia, de documentarla para que pueda servir a otros, de rendir cuentas ante la comunidad de lo que estamos haciendo, y de atraer a otros a participar.

Pero además, porque es muy importante que la sociedad vea las cosas maravillosas que los jóvenes de hoy están haciendo. No se trata de luchar por los diez minutos de fama, sino de reconocer que hay un círculo vicioso por el cual los chicos solidarios creen que son los únicos "raros" que hacen esas cosas, porque a menudo no conocen a otros jóvenes solidarios.

Sabemos que es más fácil que salgan en la tele los que le prenden fuego al cabello de su profesora, dada la lógica periodística que expresaba Bernardo Neustadt cuando decía que "el avión que llega no es noticia". El problema es que si la única noticia son los aviones que se caen, uno puede empezar a pensar que lo normal es que los aviones se caigan. A fuerza de mostrar chicos violentos, podemos convencer a los que no lo son que ellos son los "raros", y que ser solidario no es "normal". Por eso es importante preguntarnos cómo hacemos para que el mayor número posible de personas de nuestra comunidad y fuera de ella se entere de lo que estamos haciendo, y aprovechar todas las instancias de difusión posibles. Los adultos y los jóvenes necesitan saber que hay miles y miles de chicos solidarios, y que no son sólo "la esperanza del mañana", sino que ya son una buena noticia en el presente.

- 11) **Impacto del proyecto:** este punto se refiere a la medición de impacto del proyecto, tanto en los aspectos educativos como en la vida de la comunidad. Volveremos sobre este tema más adelante.
- 12) **Medidas de seguridad:** este año, a partir de hechos muy dolorosos que son del dominio público, decidimos incorporar como un criterio específico de evaluación de las prácticas que se presentan al Premio Presidencial si cumplen con las indispensables medidas de seguridad y de cuidado de los participantes en la práctica. En estos días murieron dos bomberos voluntarios en un incendio provocado; nosotros tenemos que ser conscientes de que una cosa es optar por una vocación donde uno sabe que está poniendo su vida en riesgo todos los días y otra cosa es que nuestras escuelas, nuestras universidades, corran el riesgo de ser nuevas "Repúblicas Cromañón". Una solidaridad sería implica el cuidado de todas las personas implicadas en el proyecto, y eso implica planificar desde el principio si necesitaremos guantes protectores, barbijos, si pagamos el seguro, si sabemos dónde está la salida de incendios, y todos esos pequeños detalles que de pronto pueden volverse de vida o muerte.

Otros criterios de evaluación de la calidad de las prácticas de aprendizaje-servicio

A nivel internacional hay numerosos instrumentos que permiten evaluar la calidad de las prácticas de aprendizaje-servicio. Entre ellos, quisiera señalar brevemente dos de los más recientes.

En primer lugar, estos son los quince criterios elaborados por el Centro Promotor del Aprendizaje-Servicio de Cataluña¹⁴, que incorporan algunas cuestiones interesantes:

1. Estrecha vinculación entre aprendizaje y servicio
2. Aprendizaje integral

¹⁴ PUIG, JOSEP MARIA- BATLLE, ROSER- BOSCH, CARME- PALOS, JOSEP (2007). *Aprendizaje servicio. Educar para la ciudadanía*. Barcelona

3. Pensamiento crítico
4. Coherencia pedagógica y metodológica
5. Justificación y aceptación social del servicio
6. Adecuación, protección y seguridad
7. Trabajo en red
8. Reciprocidad y respeto a la dignidad
9. Implicación de la administración pública
10. Apoyo familiar
11. Presencia de las dimensiones grupal e individual
12. Educadores y líderes preparados y formados
13. Difusión y comunicación
14. Evaluación participativa y completa
15. Sustentabilidad y continuidad

Hay muchos puntos en común en cuanto a la articulación del aprendizaje-servicio, en cuanto a la protección y seguridad, en cuanto al trabajo en redes, a los organismos de gobierno, a las familias, a tener en cuenta lo personal y lo grupal. Me parece interesante que incluyan como un criterio de calidad que los educadores y los líderes estén formados. Nosotros siempre lo damos por supuesto, pero parece bueno especificarlo.

En segundo lugar, en Estados Unidos se presentaron a principios de este año unos nuevos *standards* o criterios de calidad¹⁵. Convocados por NYLC, el Consejo Nacional de Liderazgo Juvenil, una de las organizaciones pioneras del aprendizaje-servicio -fundada por Jim Kielsmeier, quien hoy nos acompaña- un grupo de investigadores han acumulado evidencias en cuanto a la importancia de cada uno de estos criterios, y su impacto en el aprendizaje. Estos criterios de calidad se han desarrollado para las escuelas norteamericanas, desde *kindergarden* hasta el grado 12, y son:

1. Servicio significativo
2. Vinculación con el currículo
3. Reflexión
4. Diversidad
5. Voz de los jóvenes
6. Alianzas
7. Monitoreo de los avances
8. Duración e intensidad

Yo quisiera subrayar el ítem de la reflexión, porque creo que es el punto débil de muchas de nuestras prácticas. Tenemos que pensar cómo ayudamos a los estudiantes a reflexionar sobre su propia experiencia solidaria, sobre el impacto que la actividad produjo en ellos como personas, en sus expectativas, en su manera de ver a la sociedad, en su proyección hacia el futuro. Creo que tenemos mucho que tra-

¹⁵ http://www.nylc.org/pages-resourcecenter-downloads-K_12_Service_Learning_Standards_for_Quality_Practice?emoid=14:833&tnull=1246289575890

bajar todavía en este tema de reflexión, para incorporarla más intencionadamente, especialmente entre las actividades de aula que acompañan a las actividades en la comunidad.

Los procesos de evaluación de las prácticas de aprendizaje-servicio

Siempre decimos que en el aprendizaje-servicio, la evaluación tiene una doble perspectiva: por un lado, tenemos que evaluar los aprendizajes -que es lo que, como docentes, estamos más acostumbrados a hacer-, pero en este caso también tenemos que verificar la calidad del servicio que ofrecemos.

Desde el punto de vista del aprendizaje, evaluamos si los estudiantes aprendieron lo que estaba planificado aprender en una o más asignaturas, qué habilidades y competencias desarrollaron, qué actitudes se pusieron en juego. Para evaluar las prácticas desde el punto de vista de la calidad del servicio, veremos si cumplimos los objetivos planteados, si se respetaron los acuerdos establecidos con las organizaciones de la comunidad, qué logros se alcanzaron, y en qué medida las actividades de los estudiantes tuvieron algún impacto en la calidad de vida y en la satisfacción de los destinatarios o co-protagonistas del proyecto.

En un proceso tan complejo como es una experiencia de aprendizaje-servicio, hay otras dimensiones que también son interesantes de evaluar, como las que involucran las dinámicas grupales e institucionales, o los crecimientos personales y profesionales de todos los protagonistas del proyecto.

Por ejemplo, en la Escuela de Comercio "Carlos Pellegrini" de la Universidad de Buenos Aires, que tiene el P.A.S (Programa de Acción Solidaria), proyectos de aprendizaje-servicio obligatorios en 1º y 2º año, uno de los aspectos que evalúan es cómo funcionó internamente cada grupo, el grado de compromiso con la actividad de cada uno de los estudiantes, la responsabilidad puesta de manifiesto con las tareas asumidas, la creatividad y disposición con que participó en las organizaciones... Estos diversos aspectos se trasladan luego a una evaluación formal, que implica que un estudiante puede aprobar o reprobado el Programa de Acción Solidaria.

Un buen proceso de evaluación de una práctica de aprendizaje-servicio suele involucrar elementos de auto-evaluación por parte de los estudiantes, y también miradas provenientes de la comunidad.

En la práctica de la Facultad de Psicología, que mereció el primer lugar en el Premio Presidencial de este año, los estudiantes realizan, en el marco de las prácticas pre-profesionales obligatorias, una práctica de psicología comunitaria en la que organizan grupos de apoyo para enfermos crónicos y a sus familias en hospitales públicos y organizaciones comunitarias.

En el proceso de evaluación participan docentes, estudiantes, personal de los hospitales, y también los propios participantes de los grupos, y se incluye:

- *Autoevaluación* de todos los involucrados al finalizar los talleres organizados por los alumnos.
- *Evaluaciones externas formales* ejecutadas por la Facultad de Psicología (unidad académica), por los hospitales participantes (unidad ejecutora), y por organismos gubernamentales de Ciencia y Técnica y Ministerios nacionales (fuentes de financiamiento).
- *Publicación* de artículos científicos, presentación y defensa de trabajos en reuniones científicas e intercambio con otros grupos que trabajan en el área comunitaria.

- *Investigaciones* realizadas sobre los efectos de la intervención entendidos como cambios producidos en los participantes de los grupos.

Considerando que estamos hablando de una asignatura obligatoria, es interesante que no se recurre a una evaluación tradicional, como podría ser un parcial presencial o domiciliario, sino que se organiza un proceso más complejo, y entendemos mucho más efectivo: hay que hacer un trabajo, organizar un taller, y presentarse a un coloquio final de defensa, del que participa no sólo la cátedra sino también los profesionales de la salud que acompañaron la experiencia, y los miembros del grupo asistido. Creo que queda claro que esta no es una materia "para zafar", sino una materia exigente en cuanto a la evaluación.

A menudo, nuestros colegas más apegados a los carriles tradicionales de la vida académica piensan que las experiencias solidarias son algo meritorio desde el punto de vista de la educación en valores y el compromiso ciudadano, pero algo "light" en cuanto a los aprendizajes académicos. Cuanto más rigurosos sean nuestros procesos de evaluación, más elementos tendremos para mostrar que el aprendizaje-servicio no sólo es bueno para la comunidad, sino también para generar una educación de calidad, para promover esa excelencia académica a la que todos debiéramos aspirar.

Evaluación de los procesos de institucionalización del aprendizaje-servicio

Las escuelas saben que desde hace años utilizamos un término que inventó una escuela técnica mendocina: el Proyecto Educativo Institucional Solidario, el PEIS.¹⁶

Hablamos de un Proyecto Educativo Institucional Solidario cuando:

- *La propuesta pedagógica del aprendizaje-servicio es parte formal del proyecto educativo, y está arraigado en la identidad y la cultura institucional:* no basta que en el proyecto institucional o en la misión de la Universidad se hable de solidaridad, o de educación en valores, o de compromiso con la comunidad. Es necesario que haya prácticas educativas solidarias arraigadas en la forma de educar de la institución, que hayan superado la etapa de los proyectos sostenidos por un docente para llegar al momento en que las experiencias de aprendizaje-servicio están sostenidas por el conjunto de la institución y se hayan convertido en parte de lo que esa escuela o Universidad hace "normalmente"; cuando más allá de los cambios en los equipos docentes o directivos, sea una forma de enseñar y aprender que ya es parte de la historia, la identidad, la cultura de la institución.
- *Las prácticas solidarias están sólidamente articuladas con contenidos curriculares de más de una asignatura:* cuando logramos romper la barrera de "mi" materia para que haya una red de asignaturas que converjan en el proyecto de aprendizaje-servicio es cuando estamos empezando a hacer que el proyecto esté arraigado institucionalmente, y pueda abordar más integralmente la complejidad de la realidad comunitaria.
- *Los estudiantes se han apropiado del proyecto como propio:* cuando los estudiantes están orgullosos de que su escuela, su IFD o su Universidad enseña a través del compromiso con la realidad, cuando son los propios estudiantes los que lideran las actividades, y pasan las consignas de una promoción a otra, cuando los ex-alumnos siguen participando, todas son señales de que el aprendizaje-servicio se ha institucionalizado.

¹⁶ MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2004), "Aprendizaje y Servicio Solidario", Actas del 5to. y 6to. Seminario Internacional "Aprendizaje y servicio solidario", República Argentina, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Unidad de Programas Especiales, Programa Nacional Educación Solidaria, p.88

- *El perfil del egresado incluye la dimensión del compromiso social y ciudadano.* teóricamente, formar buenos ciudadanos no es optativo: en Argentina –como en la mayoría de los países de la región– nuestras leyes dicen explícitamente que una de las funciones del sistema educativo es formar para una ciudadanía activa y responsable. Todas nuestras instituciones educativas incluyen dentro del perfil del egresado que pretenden formar –al menos desde lo formal–, la dimensión de la participación ciudadana y solidaria. Sin embargo, no siempre se pasa de estas buenas intenciones al desarrollo de prácticas institucionales que apunten al cumplimiento de estas metas, ni se evalúa en qué medida estas se cumplen. Podríamos plantearnos cuáles son las didácticas de la formación para la ciudadanía en mi institución ¿Alcanza con enseñar los contenidos de la Constitución, los Pactos preexistentes y la Declaración de los Derechos Humanos, o tendríamos que incorporar prácticas que permitan desarrollar las competencias vinculadas al ejercicio de una ciudadanía activa? ¿Alcanza con ofrecer actividades de extensión, o tendríamos que incluir prácticas solidarias entre los contenidos curriculares?

Esto nos conduce al viejo y nunca resuelto debate entre los partidarios de las prácticas solidarias voluntarias y los defensores de la obligatoriedad. Ayer, alguien que dirige un programa de voluntariado me decía "si la solidaridad es obligatoria no vale". Yo no sé si no vale, me parece que es muy meritorio ofrecer a los jóvenes la posibilidad de dar gratuitamente, de dar voluntariamente, pero también necesitamos recordar que para las instituciones educativas no es optativo formar personas capaces de aportar al bien común, profesionales capaces de aportar al desarrollo de su país.

Los partidarios de la obligatoriedad, por su parte, señalan que no les preguntamos a los chicos de primer grado si quieren aprender a leer y a escribir, ni a los de Arquitectura si les gusta dibujar planos: se los enseñamos porque sabemos que es algo que necesitan saber hacer. No les preguntamos a los nenes de Jardín si quieren saber qué pasó el 25 de mayo, se lo enseñamos porque consideramos que nuestra identidad nacional se construye a partir del conocimiento de nuestra historia. Al mismo tiempo, sabemos que no podemos obligar a nadie a ser un "buen" ciudadano: podemos hacer todo lo posible por motivar a los estudiantes al compromiso social y ciudadano, por ofrecerles ocasiones atractivas y concretas para que desarrollen sus potencialidades en este sentido, pero en última instancia estamos en el campo de las opciones de conciencia personales. De hecho, algunas investigaciones mostrarían que obligar a un niño, un adolescente o un joven a participar contra su voluntad de una actividad solidaria no sólo puede generar situaciones de conflicto, sino que incluso puede desmotivarlo para la participación en el futuro.

Quisiera subrayar que lo que nunca debiera ser optativo es ofrecer a todos los estudiantes al menos la posibilidad, la oportunidad de aprender a aplicar sus conocimientos al servicio de su comunidad y de su país. Creemos que todas las instituciones educativas tendrían que poder ofrecer actividades educativas solidarias diversas, atractivas para los estudiantes y significativas para la comunidad, que les permitan a todos los niños, adolescentes y jóvenes experimentar al menos una vez en su vida qué se siente salir a la realidad e intentar transformarla, como se hace para establecer un vínculo solidario con gente que antes no conocíamos, cómo se organiza una actividad orientada al bien común, qué se aprende a hacer, qué se aprende de nosotros mismos cuando nos ponemos al servicio de los demás.

En Argentina, la mayoría de las experiencias de aprendizaje-servicio se dan en forma voluntaria. En algunos casos, todos los estudiantes de un curso o varios participan voluntariamente, en otros los

que se comprometen son un número reducido de estudiantes. Al mismo tiempo, un número creciente de escuelas y de instituciones de Educación Superior han comenzado a establecer programas o materias obligatorias que incluyen prácticas de aprendizaje-servicio. Finalmente, en algunas instituciones conviven programas de extensión o de voluntariado con materias que incorporan como parte de sus trabajos prácticos o sus actividades obligatorias prácticas de aprendizaje-servicio.

Entre estas últimas, un número creciente de Institutos de Formación Docente y Universidades están optando por incorporar a las prácticas pre-profesionales experiencias de aprendizaje-servicio. Detrás de estas opciones institucionales está la convicción de que estas experiencias de práctica situadas en la comunidad ofrecen posibilidades para el desarrollo de las competencias propias del ejercicio responsable de una profesión que no necesariamente se verifican en otro tipo de prácticas.

En última instancia, parte del proceso de institucionalización del aprendizaje-servicio en una escuela o en una institución de Educación Superior implica dar estos debates, y tomar decisiones institucionales que, de acuerdo con la propia historia y valores, asuma las opciones que considera más efectivas para formar egresados capaces de aplicar lo que saben al servicio de la comunidad.

- En el caso de la Educación Superior, otro rasgo que nos dice que el proyecto está institucionalizado es cuando está *vinculado tanto a las actividades de docencia como a las actividades de investigación y las de extensión*. Cuando logra abarcar las tres misiones de la Universidad y sostener un vínculo orgánico con estas tres áreas, en ese caso realmente es un proyecto institucionalizado¹⁷.

En los últimos años hemos visto muchas experiencias que han ido creciendo y madurando hasta convertirse en parte de un proyecto educativo institucional, que han superado la prueba del tiempo y del cambio de protagonistas. Varias de las escuelas que ganaron el Premio Presidencial del 2000 en adelante han pasado esa prueba tan difícil que es el cambio de director: cuando un director o un docente que lideraba la experiencia se va y el proyecto continúa, es una muy buena señal de que el proyecto está anclado en la identidad institucional.

Eso es lo que sucedió con la práctica de la Facultad de Psicología que acabamos de citar, la docente que inició el proyecto ya no está participando, pero la propuesta siguió adelante por el apoyo de los estudiantes y de los docentes participantes. En el caso de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Córdoba, un proyecto que se inició como una materia optativa ahora es parte del currículo obligatorio, entre otras cosas porque los estudiantes valoraron el aporte que ese programa de aprendizaje-servicio ofrecía a su formación profesional.

A nivel mundial, algunos especialistas han desarrollado instrumentos de evaluación para medir en qué grado está institucionalizada una práctica de aprendizaje-servicio. Quisiera mencionar especialmente a tres de ellas:

- **Andrew Furco**, *Instrumento de evaluación sobre la institucionalización del aprendizaje-servicio en la Educación Superior* (2003)¹⁸

¹⁷ Sobre la vinculación de las prácticas de aprendizaje-servicio con las tres misiones de la Educación Superior, cf.: **MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2007)**, *"Educación Solidaria"*, Actas del 9no. Seminario Internacional "Aprendizaje y servicio solidario", República Argentina, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Unidad de Programas Especiales, Programa Nacional Educación Solidaria, pp. 17-39.

¹⁸ **FURCO, ANDREW (2008)**. *Rúbrica de Autoevaluación para la Institucionalización del Aprendizaje Servicio en la Educación Superior* (Revisión 2003). Un Proyecto de Campus Compact en la Universidad de Brown. Traducido al Español por Sebastián Zulueta, Pontificia Universidad Católica de Chile. Mimeo.

- **Red Talloires de Universidades por el compromiso cívico:** *Herramienta de auto-evaluación del compromiso cívico en Educación Superior* (Watson, 2004).¹⁹
- **Robert Shumer y otros:** *Instrumento de auto-evaluación de iniciativas de aprendizaje-servicio* (2000)²⁰

Las dos primeras son herramientas para la evaluación de los procesos de institucionalización en la Educación Superior, el de Furco específicamente vinculado a las prácticas de aprendizaje-servicio, y el de la Red Talloires en torno a un concepto más amplio de "compromiso cívico". El tercero, creado por Robert Shummer, está destinado a que las escuelas puedan auto-evaluar sus procesos de institucionalización del aprendizaje-servicio.

Instrumento de evaluación sobre la institucionalización del aprendizaje-servicio en la Educación Superior

Quisiera detenerme en el instrumento de evaluación creado por Andrew Furco, porque si bien fue pensado para la Educación Superior considero que puede ser también válido en muchos aspectos también para las escuelas.

Furco señala la existencia de tres grandes momentos en el proceso de institucionalización, un proceso que en base a sus investigaciones empíricas afirma que suele desarrollarse en un mínimo de 5 ó 6 años:

1. *Creación de Masa Crítica: se comienzan a difundir y reconocer las experiencias iniciales de aprendizaje-servicio.* Suele comenzar con uno o dos profesores -o un director, o un jefe de cátedra- que empiezan a organizar un proyecto de aprendizaje-servicio, que hablan de la propuesta a los colegas, que cuentan que estuvieron en un Seminario en Buenos Aires que fue maravilloso, y algunos de los colegas piensan que perdieron la razón, pero otros empiezan a escuchar con interés y de a poco se suman... Cuando los chicos se empiezan a entusiasmar, cuando el proyecto empieza a dar frutos, cuando tal vez ganan el Premio Presidencial, ahí más gente se entera y el director, o el decano, empiezan a preguntar: "¿Vos, qué era lo que estabas haciendo?" Durante esta primera etapa de a poco se va creando la masa crítica de los líderes, de los protagonistas del proyecto, de los socios comunitarios, de los aliados dentro de la institución, que a veces puede ser el Secretario de Extensión de la Facultad, y a veces puede ser el portero o la bibliotecaria que se ofrecen para ayudar o acompañar a los chicos en su salida a la comunidad.
2. *Construcción de Calidad: mayor apoyo institucional, foco en la calidad y no sólo en la cantidad de experiencias.* Esta segunda etapa comienza cuando se va construyendo un grupo en el que participan más docentes, se suman más estudiantes y los directivos comienzan a apoyar claramente los proyectos. La supervisora ya no nos quiere prohibir que saquemos a los chicos al barrio, el Decano nos sonríe, y con mayor apoyo institucional, ya no estamos tan preocupados por la pura supervivencia del proyecto, y podemos poner el foco en la calidad y no sólo en la cantidad de

¹⁹ Disponible en castellano en: http://www.tufts.edu/talloiresnetwork/downloads/IATool_Spanish_final.pdf

²⁰ **SHUMER, ROBERT**, with contributing authors: Pat Duttweiler, Andrew Furco, Madeline Hengel, and Gwen Willems. *Shumer's Self-assessment for Service-learning*. Center for Experiential and Service-Learning, Department of Work, Community, and Family Education, College of Education and Human Development, University of Minnesota. St. Paul, Minnesota, December 2000. En: <http://www.servicelearning.org/filemanager/download/3/shumasses.pdf>

experiencias. Esto implica entre otras cosas fortalecer las redes inter-institucionales, las redes interdisciplinarias, las actividades de reflexión, los instrumentos de registro, sistematización y evaluación, y fortalecer la sustentabilidad de las prácticas de aprendizaje-servicio.

3. *Sustentabilidad Institucional: el aprendizaje-servicio forma parte estable de la identidad institucional.* En esta tercera etapa, el aprendizaje-servicio ya forma parte estable de la identidad institucional, está integrado al currículum, tiene sólidos vínculos con la comunidad, cuenta con referentes institucionales claros, y si bien todo programa requiere siempre de mejoras y actualizaciones, ya es parte sustentable de las actividades reconocidas de la institución.

Como señala Furco, la institucionalización del aprendizaje-servicio es un proceso que lleva tiempo, y –agregaría– que estemos en la etapa en la que estemos, siempre requiere de paciencia y perseverancia para avanzar.

En este modelo, Furco habla de cinco dimensiones de la institucionalización, que a su vez involucran diversas cuestiones:

1. *Filosofía y misión del aprendizaje-servicio*
 - o Definición de aprendizaje-servicio
 - o Plan Estratégico
 - o Alineación con la misión institucional
 - o Alineación con la búsqueda de innovación y mejoramiento educativo
2. *Involucramiento y apoyo de los docentes en el aprendizaje-servicio*
 - o Sensibilización y conocimiento por parte de los docentes
 - o Involucramiento y apoyo de docentes
 - o Liderazgo docente
 - o Incentivos y reconocimientos a docentes
3. *Involucramiento y apoyo de los estudiantes en el aprendizaje-servicio*
 - o Sensibilización y conocimiento de los estudiantes
 - o Oportunidades de protagonismo para los estudiantes
 - o Liderazgo estudiantil
 - o Incentivos y reconocimientos a estudiantes
4. *Participación comunitaria y asociación con organizaciones sociales o públicas*
 - o Sensibilización y conocimiento de la contraparte comunitaria
 - o Entendimiento mutuo
 - o Liderazgo y voz de la contraparte social o pública
5. *Apoyo institucional al aprendizaje-servicio*
 - o Entidad Coordinadora
 - o Entidad Diseñadora de Políticas
 - o Equipo o personal

- o Apoyo administrativo
- o Fondos y recursos
- o Apoyo de los Departamentos
- o Evaluación y logro de Objetivos

El tiempo disponible nos impide profundizar en cada uno de estos puntos, por lo que voy a detenerme sólo en algunas cuestiones que me parecen particularmente significativas en nuestro contexto nacional y latinoamericano.

- *Filosofía y misión del aprendizaje-servicio*: quisiera subrayar que puede haber excelentes programas institucionales de aprendizaje-servicio que partan de definiciones conceptuales muy diversas: por ejemplo, la Universidad de Mar del Plata habla de "compromiso social universitario" y la Universidad Católica de Córdoba de "responsabilidad social universitaria", una habla de la misión de la Universidad pública, y la otra de la visión ignaciana de una Universidad fundada por los jesuitas. En ambas Universidades, a partir de experiencias que surgieron por iniciativa de un pequeño grupo de docentes, se han desarrollado programas de aprendizaje-servicio fuertemente ancladas en la identidad y misión de sus propias instituciones.
- *Alineación con la búsqueda de innovación y mejoramiento educativo*: como señalábamos antes, los proyectos de aprendizaje-servicio no se proponen exclusivamente atender problemáticas comunitarias –lo cual sería más propio de una organización de la sociedad civil o de un organismo de políticas sociales–, sino que se conciben como una herramienta para la innovación y la excelencia educativa. La institucionalización de los aspectos del aprendizaje-servicio más directamente vinculados al aprendizaje generalmente se manifiestan en la inserción curricular de las prácticas educativas solidarias. No hay un modelo único en cuanto a cómo se articula el aprendizaje-servicio en el currículo: hay excelentes experiencias que forman parte de trabajos prácticos, de los requisitos de una cátedra, que son parte de materias optativas u obligatorias. En muchos casos los proyectos de aprendizaje-servicio en la Educación Superior se insertan en prácticas pre-profesionales.
- *Involucramiento de los docentes*. Incentivos y reconocimientos a docentes: quisiera detenerme en este punto, especialmente por la parte que le compete al Ministerio de Educación. Las universidades son autónomas, pero en lo que hace a los docentes de las escuelas que sí dependen de los Ministerios respectivos y de los acuerdos del Consejo Federal, tengo una buena noticia: en septiembre del 2008, la sexta asamblea del Consejo Federal de Educación²¹ resolvió –además de decretar que el 8 de octubre sea el Día del Estudiante Solidario en recuerdo de los chicos de la Escuela Ecos, de la Ciudad de Buenos Aires, que murieron volviendo de un proyecto solidario en el Chaco, en un accidente donde un adulto borracho hizo que perdieran la vida– en el artículo 2º se apoya la propuesta del Programa Nacional Educación Solidaria de generar un comprobante que acredite la participación de los docentes y estudiantes en los proyectos de aprendizaje-servicio. No todas las provincias lo han implementado todavía, pero estamos trabajando en eso. Concretamente significa que obtienen puntaje, y que ese certificado puede ser incorporado al curriculum y al legajo del docente. En los proyectos que estamos debatiendo con los sindicatos para generar una carrera docente de manera que se pueda ascender manteniéndose al frente del aula, esperamos que estos certificados de participación en proyectos de aprendizaje-servicio sean considerados para la carrera docente.

²¹ Resolución CFE N°17/07. Buenos Aires, 19 de septiembre de 2007

- *Incentivos y reconocimientos a los estudiantes*: la misma resolución del Consejo Federal de Educación habilita a las instituciones a otorgar un certificado de participación y a incluir esta certificación en el legajo de todos los estudiantes que participan en experiencias de aprendizaje-servicio. Creemos que esta certificación es importante especialmente para los adolescentes que salen de la secundaria en busca de su primer empleo, y estamos empezando a ver que algunos empleadores empiezan a valorar este tipo de experiencias y dicen: "nos interesa tener empleados jóvenes que ya saben organizarse, que tienen iniciativa, que saben comunicarse, que tienen experiencia de práctica real, que tienen valores solidarios".
- *Participación comunitaria y asociación con organizaciones sociales o públicas*: la densidad de las redes y alianzas que teje una institución suele ser un buen indicador de la institucionalización de los programas de aprendizaje-servicio. Cuando una experiencia pasa del nivel de las buenas relaciones personales entre un docente y un líder comunitario al establecimiento de convenios inter-institucionales, a la participación sistemática en redes locales, sabemos que se ha alcanzado un nivel de institucionalización de las prácticas que hace más difícil volver atrás.
- *Apoyo institucional al aprendizaje-servicio*: en la experiencia latinoamericana hay múltiples modelos en cuanto a cuál es la "Entidad Coordinadora" y la "Entidad Diseñadora de Políticas" en una institución. Hay escuelas que tienen un coordinador de aprendizaje-servicio, escuelas del Bachillerato Internacional que tienen coordinador de "CAS" (Creatividad, Acción, Servicio), escuelas donde hay un docente que lidera de hecho los proyectos con el aval de la dirección, otras en las que se coordinan desde la dirección de estudios o la dirección general. En algunas Universidades, los proyectos de aprendizaje-servicio dependen de la Secretaría Académica de la Universidad, en otros de la Secretaría de Extensión. En algunos casos hay decisiones políticas desde el Rectorado que promueven a nivel del conjunto de las Secretarías y Facultades la promoción del aprendizaje-servicio, en otros casos los proyectos de aprendizaje-servicio dependen de una Secretaría de una Facultad, y a veces de la jefatura de un departamento. Sabemos que lo ideal es que el apoyo institucional se manifieste desde las más altas autoridades hasta los ayudantes de cátedra, desde quienes manejan los recursos económicos hasta quienes pueden facilitar la logística de un proyecto. Como me decía alguna vez una docente amiga, si el bedel que tiene las llaves del armario de los elementos deportivos no te apoya, todo el programa de recreación comunitaria se te puede venir abajo...

Institucionalización del aprendizaje-servicio en las políticas educativas

Pensando que en el marco de este Seminario se realizará el Primer Foro de Políticas públicas de promoción del aprendizaje-servicio, con la participación de funcionarios de varios países de Iberoamérica, creo que podríamos añadir algún comentario sobre los procesos de institucionalización del aprendizaje-servicio en el marco de las políticas públicas.

¿Cómo evaluar en qué medida las políticas educativas promueven institucionalmente, como política de Estado, esta innovación pedagógica?

Quisiera proponer algunos criterios para evaluar la institucionalización del aprendizaje-servicio en el marco de las políticas educativas:

- La existencia dentro del organismo nacional de Educación de un *programa específico*, de un área o un equipo de trabajo abocado a la promoción del aprendizaje-servicio, la educación solidaria, las prácticas de ciudadanía activa o los voluntariados asociados a los proyectos educativos institucionales. La jerarquía de ese programa dentro de la estructura del Ministerio de Educación, y el grado de apoyo político con que cuenta, sin duda son también indicadores significativos.
- *Recursos económicos* para la promoción de las experiencias de aprendizaje-servicio: no todos los países podemos contar con los millones que el Congreso norteamericano otorgó durante la Presidencia de Clinton al programa federal de aprendizaje-servicio "Learn and Serve America", pero una parte importante de la institucionalización de las políticas de promoción del aprendizaje-servicio evidentemente pasa por contar con recursos para sostener a las experiencias de aprendizaje-servicio desarrolladas en las instituciones, y para desarrollar acciones que tengan impacto en el sistema educativo.
- *Espacios de formación y actualización para docentes*: como toda innovación educativa, el aprendizaje-servicio necesita instalarse en los contenidos y las prácticas de la formación docente inicial y continua. Se requiere desarrollar políticas sistemáticas para generar espacios de intercambio de buenas prácticas, desarrollar herramientas de capacitación a los docentes, publicaciones y encuentros como este Seminario, como las Jornadas jurisdiccionales de Educación Solidaria, que con la colaboración de nuestros referentes están multiplicándose en todo el país.
- *Visibilidad y reconocimientos para las buenas prácticas de aprendizaje-servicio*: como señaláramos al inicio, un número creciente de países está desarrollando premios y reconocimientos que contribuyen a la visibilidad y multiplicación de los proyectos de aprendizaje-servicio, y también a generar oportunidades para que el conjunto de la sociedad reconozca el aporte de niños, adolescentes y jóvenes al bien común.
- *Inserción en los currículos oficiales*: sabemos que hay diversos niveles de concreción curricular, y ya hemos mencionado las múltiples modalidades con las que las prácticas de aprendizaje-servicio son incluidas en los desarrollos curriculares propios de las instituciones educativas. Sin embargo, en el nivel de las políticas, hablamos de institucionalización cuando los programas nacionales o provinciales, o las orientaciones para el desarrollo curricular de un nivel educativo incluyen la propuesta del aprendizaje-servicio. En el caso de Argentina, y como mencionamos anteriormente, los Contenidos Básicos para la Educación Polimodal aprobados por el Consejo Federal en 1996 fueron los primeros en incluir a nivel nacional prácticas de aprendizaje-servicio. Es importante destacar que algunas provincias, como Santa Fe, ya habían incluido prácticas solidarias en sus currículos provinciales, como sucede también en la actualidad. En el panel de secundaria veremos cómo en los actuales planes para la nueva secundaria se está también teniendo en cuenta incluir la propuesta del aprendizaje-servicio.
- *Normativa y legislación específica*: en algunos países latinoamericanos, como México y Venezuela, hay leyes que establecen para los estudiantes universitarios la obligatoriedad de cumplir un número determinado de horas de servicio social o comunitario como requisito para poder graduarse. En el caso de Argentina preferimos no establecer ningún tipo de obligatoriedad para los estudiantes o las instituciones educativas, pero en cambio la Ley de Educación Nacional establece entre los compromisos por parte del Estado el garantizar el desarrollo de las prácticas de aprendizaje-servicio:

Art. 32: El Consejo Federal de Educación fijará las disposiciones necesarias para que las distintas jurisdicciones garanticen:

g) El intercambio de estudiantes de diferentes ámbitos y contextos, así como la organización de actividades de voluntariado juvenil y proyectos educativos solidarios, para cooperar en el desarrollo comunitario, en el marco del proyecto educativo institucional.

Art. 123: El Consejo Federal de Educación fijará las disposiciones necesarias para que las distintas jurisdicciones dispongan la organización de las instituciones educativas de acuerdo a los siguientes criterios generales, que se adecuarán a los niveles y modalidades: (...)

l) Mantener vínculos regulares y sistemáticos con el medio local, desarrollar actividades de extensión, tales como las acciones de aprendizaje-servicio, y promover la creación de redes que fortalezcan la cohesión comunitaria e intervengan frente a la diversidad de situaciones que presenten los/as alumnos/as y sus familias.²²

Me parece importante subrayar este compromiso del Estado Argentino, y enfatizar que se propone garantizar y acompañar estas prácticas "en el marco del proyecto educativo institucional", y en forma adecuada "a los niveles y modalidades". No creemos en los modelos únicos, ni en establecer horas de duración o contenidos obligatorios para los proyectos de aprendizaje-servicio. Creemos en acompañar desde las políticas educativas nacionales, como hemos intentado hacerlo en los últimos doce años, a las decisiones jurisdiccionales, y a la creatividad e iniciativa de los docentes y estudiantes de cada institución, que son quienes mejor conocen su medio local.

Algunos testimonios como conclusión

Quisiera concluir, no con mis palabras, sino citando a los protagonistas del aprendizaje-servicio: a docentes, estudiantes, y aliados comunitarios.

En primer lugar, quisiera citar a los docentes de Psicología de la UBA:

"Como docentes, la Práctica Profesional nos permite, por un lado, unir la teoría que habitualmente se enseña en el aula, con la intervención concreta y la ayuda a personas en situación de desventaja, como son los enfermos físicos crónicos y los cuidadores familiares y, por otro,

aportar a la formación universitaria de los estudiantes un mayor compromiso social con la comunidad con la que van a desempeñarse al recibirse. Es, por lo tanto, una tarea exigente pero enriquecedora y gratificante." (UBA, Psicología)

Todos sabemos que hacer un proyecto de aprendizaje-servicio, exige mucho trabajo de los docentes, pero es bueno que nos recuerden que también es una tarea "enriquecedora y gratificante". Acompañar un proyecto de aprendizaje-servicio puede costar mucho esfuerzo, pero estoy convencida de que da mucho más trabajo estar ochenta minutos al frente de un aula de niños, adolescentes o jóvenes que no quieren escucharnos, a quienes no les importa lo que decimos, y que nos oponen resistencia con las múltiples formas de lo que la cultura escolar llama "indisciplina". Enfrentar esa hostilidad activa

²² Ley de Educación Nacional, Nro. 26.206. http://www.me.gov.ar/doc_pdf/ley_de_educ_nac.pdf

o pasiva, tener que pedir silencio cada tres minutos, sentirse obligado a recurrir al grito y la sanción, eso sí que es un trabajo pesado y desgastante, y algo que no nos pasa cuando estamos haciendo un proyecto de aprendizaje-servicio.

Otras palabras de docentes, esta vez de la Universidad de Tucumán:

"Los límites entre docencia, extensión e investigación se esfuman. En este modelo no tiene cabida la división del saber en compartimentos estancos sino una continua interacción e integración de conocimientos. En contraposición a la acumulación de contenidos, se pone el acento en el descubrimiento y en los procesos creativos así como en la eliminación de las barreras entre conocimiento y realidad, teoría y práctica, enseñanza e investigación, favoreciendo el tránsito de los alumnos por diversas direcciones y ámbitos educativos que enriquecen su formación a la vez que realizan acciones en pos de la comunidad".

Un testimonio desde la comunidad de Tintina, en Santiago del Estero, sobre el proyecto desarrollado desde el Instituto de Formación Docente:

"Estudiantes, profesores y emprendedores hemos sabido compartir conocimientos e intercambiar saberes. No se pararon en una tarima, se sentaron en nuestros lugares y en nuestras sillas y comieron en nuestras mesas. Eso tiene un valor grandísimo para los excluidos del campo".

Y para concluir, un testimonio de María José, una estudiante de Óptica:

"Un día llegó a la Óptica Solidaria una niña de 9 años, Estefanía, con un defecto refractivo en la visión. El profesor de Taller me preguntó si quería trabajar con el caso. La niña parecía tímida, buscando en todo momento la protección de su mamá que la acompañaba. Mientras tomaba las medidas, yo rogaba que no se me rompieran los cristales, no por lo que podía decir el profesor sino porque no quería estropearle a la pequeña la ilusión de tener sus anteojos nuevos.

Finalmente, terminé mi trabajo y entregué los lentes. Estefanía, agradecida, me dio un dibujo hecho por ella que expresaba su agradecimiento y la gran alegría de abandonar sus viejos anteojos.

En ese momento sentí una sensación de frío que sólo se siente en situaciones emocionantes, y me hizo valorar los tres años de carrera, el esfuerzo de todos los días, las noches sin dormir para llegar al otro día a rendir... me di cuenta de lo importante que era este servicio que nos permitía mejorar la calidad de la visión de las personas y lo reconfortante que era que te agradecieran con una sonrisa, con un beso, con un dibujo."

Ojalá muchos jóvenes puedan encontrar en sus prácticas de aprendizaje-servicio el sentido social de su carrera, y descubrir cuánto nos enriquece y nos ayuda a crecer el poner el conocimiento al servicio de los demás.

Muchas gracias por su escucha.